

EN PLAN ROLLO

LOS FOSFATOS

PARECE que España tiene actualmente algunos leves escarceos internacionales por culpa de no sabemos qué fosfatos. España debe optar urgentemente entre el fosfato y la fosfatina.

España y los españoles siempre hemos dado la vida donde ha hecho falta por la expansión de la cristiandad (y también donde no ha hecho falta), por la redención de los infieles, por el sol ese, que no tenía que ponerse de ninguna manera, por la defensa de Occidente (que es un punto geográfico y por lo tanto no corre ningún peligro) y sobre todo por los ideales y la reserva espiritual, pues somos muy nuestros y no nos gusta que nos cambien los ideales de sitio ni que nos anden en la reserva espiritual, que a lo mejor se corta como la leche o se agria como el vino. Pero ¿y los fosfatos?

El Gobierno está llevando con mucha prudencia, delicadeza, paciencia y tacto el problema del Sahara, pero la mayoría silenciosa, que no calla, se está preguntando ahora si a nuestras causas tradicionales —a saber: valores, reserva, cristiandad, etc.—, hay que añadir o no hay que añadir los fosfatos. ¿Tiene un fosfato la entidad de una reserva espiritual de la cosecha del 98? Al rey la hacienda y la vida le has de dar, pero el honor es patrimonio del alma, y el alma sólo es de Dios. Así nos enseñaron nuestros mayores, previo pago en la taquilla del teatro, pero el clásico no dice nada de los fosfatos. Se conoce que se le pasó. Uno no puede estar en todo, aunque sea un clásico. Ni Calderón ni Lope ni Tirso dejaron nada legislado sobre fosfatos. ¿Qué hubiera hecho aquí el alcalde de Zalamea?

Eso es, aquí le quería yo ver al alcalde de Zalamea. Porque una calentorra no es más que una calentorra y eso se arregla con una mano de tortas, que a las calentorras suele irles la marcha. Pero lo del fosfato es más delicado que lo de la honra. ¿Es el fosfato una esencia? ¿Es un valor espiritual? ¿Qué es un fosfato? Al Gobierno español no se la dan con fosfato y por eso está dejando las cosas a su caer, sabiamente. Pero la pregunta está en la calle. Y luego dicen que el fosfato es caro. ■ LORD



LA EDAD MEDIA CONTEMPORANEA

Hay que reconocer que en pintoresquismo y surrealismos políticos, Argentina anda a la par con España, si no nos gana, que eso ya sería decir demasiado. Ahora, el senador provincial don Santiago Raico Atanasof, desafió a un duelo con todas las de la ley al ministro del Bienestar Social, es decir, al omnipresente López Rega, al que no hay forma de quitar de en medio gubernamentalmente hablando. El señor Raico, hartado al parecer de tanto reguismo, ha echado mano de un método antiguo, señorial y efectivo: el liquidarle sable o pistolón en mano. Tan preciosa maniobra debiera ser imitada

prontamente en nuestro país, que por algo somos naciones hermanas, como todo el mundo sabe. Y será un gusto ver cómo la Careaga de Lequerica desafía a florete a los vecinos de Recaldaberrí; cómo Fraga se lía a sablazos con Cantarero del Castillo, o cómo Blas Piñar arremete arcabuz en ristre contra Raúl Morodo.

Por otra parte, esto de implantar de nuevo las normas del duelo a muerte en nuestra política no haría más que afirmar la involución lenta, pero segura, que llevamos, que va en rápida carrera hacia atrás, como buen cangrejo que se precie. De una

vez por todas, se adecuará así la forma al fondo y es de esperar que en breve se utilice ya, sin tapujos, el lenguaje que corresponde a nuestro momento político: es decir, el de la Edad Media. Y así nuestros políticos hablarán curso rimao por la cuaderna vía a sílabas cunctadas, ca es gran maestría. Entre esto y los duelos, oigan, esto se nos puede poner de un medieval que dé gusto. Yo ya voy a ir encargando mi cinturón de castidad correspondiente, por el aquel de la demanda. Aunque, eso sí, ya un poco tarde.

DONA ROSITA LA SOLTERA

